

## “Pensando en las musarañas” con Peirce

Rosa Maria Mayorga, PhD  
(Miami Dade College)

*...entonces los dioses, apiadándose de los hombres, quienes nacen para trabajar, ordenaron días de fiesta recurrentes para recuperarlos de la fatiga, y les dieron las Musas...(Platon, Leyes 2.653d)<sup>1</sup>*

*[No se puede] elaborar una idea aceptable para alguna de las Musas si forzamos su creación antes de que esté lista. En vano rondamos la fuente sagrada y el trono de Mnemosina; las obras mas profundas del espíritu toman su propio tiempo, sin nuestra confabulación. Pero si ellas suenan su clarín, entonces sí podemos realizar nuestros esfuerzos...  
(CSP, 6.301, 1893)<sup>2</sup>*

Recuerdo de niña haber oído a mi madre usar ocasionalmente la expresión “está pensando en las musarañas” dirigiéndose a mí, pues aparentemente tenía la tendencia aún de niña, de ser algo pensativa. Este recuerdo me vino de pronto a la mente, buscando inspiración para esta ponencia, mientras repasaba el concepto de “Musement” o “Puro Juego” introducido en 1908 por Charles Peirce en “Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios”.<sup>3</sup> Ese recuerdo se unió a remembranzas de juegos infantiles, las cuales me llevaron, por asociación de ideas, a querer trazar las nociones del juego, la contemplación, y la inspiración, nociones centrales del “Musement” en esta obra enigmática de Peirce. Mucho se ha escrito sobre el “Argumento Olvidado” de Peirce y opiniones varían sobre el éxito de su propuesta.<sup>4</sup> Mi propósito aquí no es determinar si Peirce al final logra demostrar que la creencia en la Realidad de Dios es defendible; más bien quiero indagar un poco en el origen de los conceptos del juego, la contemplación, y la inspiración para intentar desenterrar la parte “olvidada” del argumento.

A mi pensar, lo que hace la obra de Peirce tan rica, productiva, y fascinante es el hecho que su vasto conocimiento de la historia de la filosofía se refleja en su pensamiento, con ajustes y añadiduras novedosas que no solo lo hacen original, sino también lo hacen en gran parte consistente, a pesar de su complejidad. Es por ello que encuentro que a veces la mejor manera de entender sus ideas más difíciles es recurrir a la historia de la filosofía y encontrar ahí claves para comprender su pensamiento. El mismo Peirce de vez en cuando nos indica el camino con los ejemplos que da o por las referencias que hace. Esta vez, las claves que hallé, me llevaron a los griegos.

---

<sup>1</sup> Traducción mía del inglés, citado en Josef Pieper, *Leisure The Basis of Culture*, San Francisco: Ignatius Press, 2009, p. 17.

<sup>2</sup> Traducción mía del inglés. C. S. Peirce, *Collected Papers*, eds. Charles Hartshorne, Paul Weiss and Arthur Burks (vols. 7 y 8) (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1931-58), 5.265 (1868). Utilizo la manera standard de referirse a las obras de Peirce: se señala el número de volumen y párrafo, seguido por la fecha.

<sup>3</sup> Peirce utiliza mayúsculas para muchos de los terminos en este pasaje; yo hare igual al referirme a ellos.

<sup>4</sup> La lista es demasiado larga para reproducirla aquí, pero véase, por ejemplo, a Michael Raposa, *Peirce's Philosophy of Religion*, Indianapolis: Indiana University Press, 1989; Sara Barrera, “Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios”, *Cuadernos de Anuario Filosófico* 34, 1996; Douglas Anderson, “Three Appeals in Peirce's Neglected Argument”, *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 26, no. 3.

## Musas y musarañas

Me llama mucho la atención que tanto la palabra “Musement”, inventada por Peirce, como “musarañas”, tienen en común las primeras letras, y además comparten algo del significado. La musaraña es un animal mamífero, semejante a un ratón, con el hocico largo y puntiagudo; la expresión ‘está pensando en las musarañas’ se refiere a que alguien está distraído, pensando en cosas de poco valor o importancia. Las musarañas suelen aparecer en entornos agrícolas donde se consideran que no tienen una actividad útil e importante para las siembras. Cuando aquellos que en vez de estar cosechando el campo estaban distraídos mirando como emergían los animalitos de la tierra, se decía que estaban “mirando las musarañas”, ya que estaban desperdiciando el tiempo en lugar de estar trabajando. Con el tiempo se aplicó el dicho para todos aquellos que estaban absortos en sus pensamientos, sin hacer nada provechoso.<sup>5</sup>

Las musas, en la mitología griega, eran nueve diosas, hijas de la unión de Zeus, jefe de los dioses, y Mnemosina, diosa de la memoria. *Mnemosina era considerada una de las diosas más importantes y poderosas, pues sin memoria no hay idioma, razón, anticipación de hechos, aprendizaje, en fin, no puede haber civilización.*<sup>6</sup> *Sus populares hijas, las musas, cada una dotada de habilidades artísticas específicas en música, poesía, danza, teatro, amenizaban los banquetes Olímpicos, y compartían sus talentos divinos por medio de la inspiración, regalo misterioso insuflado en el espíritu de aquellos dichosos seres humanos elegidos por ellas.*<sup>7</sup> *Por lo tanto, todo artista comenzaba su obra invocándolas. Sospecho que Peirce tenía en mente a las musas, “Muses” en inglés, cuando creó el neologismo “Musement,” ya que el verbo “muse”, ponderar, o contemplar, se origina en ellas. Miremos brevemente lo que nos cuenta Peirce, antes de seguir con esta historia.*

## El Musement

Peirce nos propone que la creencia en la Realidad de Dios empieza a surgir cuando, en un momento de desocupación, uno borra de la mente toda preocupación, y simplemente deja que cualquier idea surja libremente al contemplar algún aspecto de nuestra experiencia en el universo. Este entretenido “Puro Juego” de ideas puede llevar a la especulación del origen y causa de todo. En medio de este juego libre y especulativo al cual Peirce le otorga el nombre de “Musement”, la idea de un Creador de todo comienza a formarse como una explicación o hipótesis, eventualmente convirtiéndose en una creencia irresistible y bella.<sup>8</sup>

Hay una cierta ocupación agradable de la mente que por no tener un nombre distintivo, deduzco que no es tan frecuentemente practicada como lo merece... Ya que no envuelve otro propósito que el de dejar a un lado todo propósito serio, a veces me he visto medio inclinado a llamarlo ensueño con alguna matización... En verdad, es Puro Juego. Ahora bien, todos sabemos que el Juego es un vivo ejercicio de los propios poderes. El Puro Juego no tiene reglas, excepto la misma ley de la libertad... No tiene ningún objetivo, excepto la recreación. La particular ocupación a la que me refiero —una *petite bouchée* de los Universos— puede tomar la forma de contemplación estética, o bien la de construir distantes castillos (ya sea en España o en el propio adiestramiento moral) o la de considerar alguna maravilla en uno de los Universos, o alguna conexión entre dos de los tres, con la especulación acerca de su causa. Es este último

---

<sup>5</sup> <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/de-donde-surge-la-expresion-estar-pensando-en-las-musaranas/>

<sup>6</sup> <http://www.theoi.com/Titan/TitanisMnemosyne.html>

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Es obvio que Peirce usa el lenguaje de sus categorías y de las ciencias normativas para unir, como de costumbre, cada parte de su filosofía con el resto.

tipo —lo llamaré “Musement” por regla general— el que particularmente recomiendo, porque en su momento florecerá en el [Argumento Olvidado] (CP 6.458, 1908)<sup>9</sup>

Peirce nos recuerda que este proceso que se lleva a cabo (al cual él le llama “Argumento”) no es una argumentación lógica formal, sino “un proceso cualquiera de pensamiento que tiende razonablemente a producir una creencia definida.”<sup>10</sup> Este “Argumento” que Peirce considera valioso, se ha “olvidado”, y él propone rescatarlo en el resto de su ensayo.

Pasemos ahora a los griegos, en continuación.

### Los griegos y el juego

Aristóteles ciertamente compartía la convicción de los dioses griegos, expresada por Platón, que el trabajo rutinario del ser humano necesitaba balancearse con días festivos dedicados al gozo estético de las artes.

En la antigua Grecia, los juegos y la música eran parte importante de ceremonias religiosas y eventos sociales y por lo tanto, las musas, como aportadoras de inspiración divina, eran veneradas.<sup>11</sup> En celebraciones y fiestas (*symposia*) de la élite, se acostumbraba (además de mucho vino) actividades como competencias de canto e instrumentos, y especialmente juegos de palabra, poemas improvisados, y adivinanzas.<sup>12</sup> Por lo tanto, poetas, y también sabios y filósofos, especialistas en enigmas y juegos intelectuales, eran los invitados más codiciados (¡cómo han cambiado las cosas!).<sup>13</sup> A estas actividades festivas se les llamaba *paizein* “jugando” que se deriva de la palabra *pais*, o niño.<sup>14</sup> Aunque estas eran actividades de adultos, el hecho que el “jugar” se asociaba con niños indica que el aprendizaje de ellas comenzaba a una temprana edad.

El desarrollo de esta cultura literaria y musical probablemente fue el comienzo, en las clases privilegiadas, del concepto de la educación (*paideia*) de los niños. La idea que la razón del juego de niños es únicamente recreacional era ajena para los griegos. Más bien, el juego tenía un efecto práctico —la formación de un adulto equilibrado y productivo. Juegos con reglas e instrucciones lograban inculcarles a los niños patrones de cooperación y competencia con sus compañeros mientras que juegos improvisados promovían creatividad y espontaneidad.<sup>15</sup> Platón fue de los primeros en reconocer la importancia del juego en la formación del ser humano y el futuro impacto en la sociedad. Él era de la opinión que había que regular los juegos de niños para enseñarles orden, disciplina, y respeto por las leyes.

### Los griegos y la contemplación

Pero el juego de música y cultura no es lo más indicado para utilizar el tiempo libre del trabajo, según Aristóteles. Aún más importante es el balance entre el trabajo y la contemplación. Para Aristóteles, el tiempo libre u ocio (palabra que en aquel entonces no tenía el significado peyorativo

---

<sup>9</sup> Traducción de Sara Barrena, citada en “Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios”, *Cuadernos de Anuario Filosófico* 34, 1996, 69-70.

<sup>10</sup> (CP 6.455, 1908); traducción de Sara Barrena.

<sup>11</sup> Como indica el nombre, los Juegos Olímpicos originalmente eran en honor a los dioses Olímpicos.

<sup>12</sup> Armand D’Angour, “Plato and Play Taking Education Seriously in Ancient Greece,” *American Journal of Play* 5, no. 3, p. 294.

<sup>13</sup> Para un ejemplo de la importancia del juego de palabras en la filosofía, véase a Susan Haack, “Serious Philosophy,” *Spazio filosofico* 18, pp. 395-407. <http://www.spaziofilosofico.it/wp-content/uploads/2016/12/Haack.pdf>

<sup>14</sup> *Ibid.*; es interesante que en inglés, se usa la misma palabra “play” cuando en castellano se usa “tocar” un instrumento.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p.299

que tiene hoy), es el fin que se pretende alcanzar mediante el trabajo. En la *Ética a Nicómaco* sostiene que “Del mismo modo que se hace la guerra para tener paz, la razón por la que se trabaja es para obtener ocio” y es través del ocio que permite la contemplación que se consigue eventualmente el bien supremo, la felicidad.<sup>16</sup> La palabra griega “*skholé*” para la desocupación, u ocio, significa “parar”, o “cesar”; en este caso, parar de trabajar.<sup>17</sup> La palabra “escuela”, el lugar donde se aprende, se origina de ésta, y nos demuestra etimológicamente, la correlación original entre el ocio, la contemplación, la filosofía, el conocimiento, y el entendimiento.

Recordemos que la *Metafísica* de Aristóteles comienza con la frase “Todo hombre, por naturaleza, desea saber”.<sup>18</sup> Recordemos que según Aristóteles el ser humano tiene la capacidad, como el resto de los animales, de percibir el mundo, pero a la vez se distingue de ellos en tener la capacidad adicional de lograr entenderlo. Por lo tanto, poseemos la facultad de sensación, la cual recibe la forma sensible o perceptible del objeto, y además la facultad de la cognición, o “*nous*” que procesa la sensación por medio del intelecto y el proceso de la abstracción. Aristóteles distingue dos partes del intelecto —el pasivo, o receptivo, y el activo, o agente. El intelecto pasivo, el cual según algunos interpretes de Aristóteles es sobrehumano y separable del cuerpo,<sup>19</sup> capta la forma inteligible impresa en la imagen que se forma en la imaginación.<sup>20</sup> El intelecto activo interpreta la imagen formada, y crea el concepto universal, guardándolo en la memoria.<sup>21</sup> Según Aristóteles, por medio de este proceso de abstracción de la forma en el objeto a través de la percepción y la actividad del intelecto al formar el concepto universal se logra el conocimiento del objeto. De esta manera, por medio de repetidos encuentros con objetos, obtenemos conocimiento del mundo; a este proceso Aristóteles le otorga el nombre de “experiencia.” Y la experiencia nos permite adquirir conceptos que se transforman en habilidades prácticas para nuestras vidas cotidianas.

Pero el deseo natural del ser humano por saber va más allá del simple conocimiento. Aristóteles ofrece como evidencia de esto, el gozo, o placer, que nos provocan las sensaciones en sí, especialmente la vista, independientemente de su utilidad. Este deseo de saber se satisface solo cuando se logra el entendimiento, o la sabiduría, el porqué de las cosas. La contemplación (*theoria*) va más allá del simple conocimiento de objetos— cuando la practicamos, nos lleva a conocer los “primeros principios” y la causa de todo, que Aristóteles considera conocimiento “divino”.<sup>22</sup> He aquí la importancia del ocio para Aristóteles: éste nos libera de la rutina del trabajo y nos da el tiempo para poder contemplar el porqué de las cosas, el saber por la satisfacción de saber en sí, es decir, la filosofía, las ciencias teóricas. Aunque los juegos infantiles y los de la adultez pueden desarrollar nuestras habilidades prácticas, solo la contemplación filosófica puede llegar al entendimiento, o conocimiento teórico o científico, es decir, el entendimiento de los “primeros principios” y causas del universo. El juego implica participación activa. La contemplación es más bien pasiva, receptiva; es estar alerta, pero sin forzar conclusiones. Por medio de la contemplación se logra “la solución verdadera a que se llega después”.<sup>23</sup> Y el que logra el entendimiento de los principios del universo, según Aristoteles, logra entender que el entendimiento en sí es divino—

Solo esta vida es la que ciertamente constituye la felicidad perfecta del hombre...en tanto que hay en él un algo divino...Pero si el entendimiento es algo divino con relación al resto del hombre, la vida propia del entendimiento es una vida divina con relación a la vida ordinaria de la humanidad. Por lo tanto no hay que dar oídas a los que

---

<sup>16</sup> Jonathan Lear, *Aristotle the Desire to Understand*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988, p.6

<sup>17</sup> Pieper, p.19.

<sup>18</sup> (*Metafísica* I.1, 980a 21-7); traducción mía del inglés citado en Lear, p.1.

<sup>19</sup> Victor Castons, “Aristotle’s Two Intellects: A Modest Proposal”, *Phronesis* XLIV/3, 1999.

<sup>20</sup> Para más sobre este tema, véase mi “En camino hacia el secreto de la teoría normativa de Peirce” presentado en las últimas Jornadas “Peirce en Argentina” (2015).

<sup>21</sup> También conocidos como agente/posible; activo/pasivo; práctico/especulativo.

<sup>22</sup> Aristoteles distingue entre las ciencias teóricas (entendimiento) y las prácticas (conocimiento).

<sup>23</sup> (*Metafísica* III.1 995a). Traducción mía de la cita en inglés en Lear, p.4.

aconsejan al hombre que piense tan sólo en las cosas humanas, y al ser mortal que sólo piense en las cosas que son mortales como él (*Ética a Nicomaco* X.7, 1177b26)<sup>24</sup>.

### La contemplación y el juego después de los griegos

Los escolásticos adoptan el modelo básico de la percepción de Aristóteles como la base del conocimiento, con ciertas adaptaciones al Cristianismo. Distinguen dos facultades del conocimiento —el *ratio*, la capacidad de la abstracción, del pensamiento lógico y discursivo, de llegar a conclusiones, y el *intellectus*, la capacidad intuitiva de conocer la verdad— que funcionan juntos en el ser humano. Así como Aristóteles considera sobrehumano al intelecto pasivo, el *intellectus* es la manifestación humana de la capacidad angelical (compartida por nosotros en una forma muy limitada) de un conocimiento directo, inmediato, y pasivo sin el trabajo intelectual activo de la abstracción. Tomas Aquino nos dice:

Aunque el conocimiento característico del ser humano es del modo de *ratio*, sin embargo, hay en él un tipo de participación en el conocimiento puro propio de los seres superiores, de los cuales se dice que poseen la facultad de visión espiritual (Quaestiones disputate de veritate, 15,1)<sup>25</sup>

Según Aquino, entonces, los seres humanos poseemos, en una forma limitada, una facultad que es como una visión, puramente receptiva y pasiva, y que es “no propiamente humana, pero sobrehumana.”<sup>26</sup> El conocimiento humano, entonces, es el fruto de la labor, o trabajo, intelectual combinado con la visión pasiva, o contemplativa. La contemplación rinde un entendimiento “adquirido” en la interacción del intelecto activo y pasivo. Pero a veces este entendimiento llega, como un regalo inesperado, un esclarecer instantáneo, un golpe de ingenio “infundido”, sin ningún esfuerzo, sin labor intelectual, a través de la visión pasiva (facilitado por el Espíritu Santo) durante la contemplación.<sup>27</sup> Y tal como Aristóteles, Aquino considera que la contemplación filosófica es la vía a la felicidad —tanto la imperfecta aquí en la tierra, como la perfecta en la vida celestial—

Por lo tanto, la última y perfecta felicidad que aguardamos en la vida por venir consiste completamente en la contemplación. Pero la felicidad imperfecta, aquella que se pueda lograr aquí, consiste primero y principalmente en la contemplación, y secundariamente en la operación del intelecto practico... (*Summa Theologiae* I-II, q. 3, a. 5)<sup>28</sup>.

Es importante aclarar que tanto para Aristóteles, como para los escolásticos, el ocio necesario para la contemplación, se distingue de la inactividad intelectual. La vagancia, que puede terminar en acedia, el término usado en la época medieval para describir el estado de pereza intelectual al extremo, es más bien todo lo opuesto a la contemplación. La acedia es considerada una de los siete vicios, o pecados capitales, pues eventualmente destruye la capacidad de compartir y gozar de los bienes de la vida.<sup>29</sup>

Immanuel Kant, unos quinientos años después de Aquino, rechaza la idea de la visión intuitiva en el ser humano—“la razón no puede intuir nada”.<sup>30</sup> Para él, todo conocimiento es exclusivamente

---

<sup>24</sup> <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc01283.htm> ; traducción de Patricio de Azcarete, citado en Lear, p. 297. .

<sup>25</sup> Traducción mía del inglés, citado en Pieper, p.28.

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Traducción mía del inglés citado en Kristin Towle, *Infused Contemplation in the Summa Theologiae of St. Thomas Aquinas According to the Thesis of the Arintero School*, a Dissertation <https://search.proquest.com/docview/1523717783>

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> Michael Raposa, *Boredom and the Religious Imagination*, Charlottesville: University of Virginia Press, 1999, p. 11.

<sup>30</sup> Traducción mía del inglés, citado en Pieper, p. 26.

“discursivo” y se logra por medio de la labor intelectual al comparar, relacionar, distinguir, abstraer, demostrar, deducir; todos ejemplos de actividad.<sup>31</sup> Por lo tanto, el conocimiento es fruto de la labor, y por ende también lo es el filosofar. En la filosofía, nos dice Kant, “la ley es que la razón adquiere sus pertenencias por medio del trabajo.”<sup>32</sup> Esta es una crítica directa al romanticismo que estaba de moda en aquél entonces, y que según Kant resulta en una filosofía falsa “en la cual no hay necesidad de trabajar; solo hay que prestar atención a aquel oráculo dentro de cada pecho, y gozarlo, y entonces se conseguirá esa sabiduría completa y entera, que es el fin de la filosofía.”<sup>33</sup>

No obstante su rechazo a la visión intuitiva como la que describe Aquino, Kant sí reconoce la antigua relación fundamental en todo juicio cognitivo entre la facultad de la imaginación donde se generan las imágenes, o representaciones de las sensaciones, y la facultad del entendimiento, donde se generan los conceptos. Esta relación es rígida en todo juicio lógico pues el concepto creado en el entendimiento determina la clasificación del objeto percibido. Pero este no es el caso en el juicio estético, nos cuenta Kant en la *Critica del Juicio*, pues en la belleza no hay un concepto específico que determina el juicio. Y es en el contexto de la estética que Kant menciona la contemplación — “cuando tal juicio [estético] es puro, conecta el agrado y el desagrado directamente con la mera contemplación del objeto, sin consideración a su uso o propósito.”<sup>34</sup> Aquí la relación es indeterminada, o libre, y el gozo estético de la belleza consiste en el “juego libre” armonioso de la imaginación y el entendimiento.<sup>35</sup>

Entre los filósofos del romanticismo se encuentra Friedrich Schiller, quien Peirce estudió de muy joven. Schiller identifica tres impulsos, o facultades en los seres humanos: el impulso sensible *Stofftrieb* causado por la presencia inmediata en los sentidos por un objeto material; el impulso formal *Formtrieb* que incluye las propiedades formales del objeto, y el *Spieltrieb*, “impulso al juego”, la experiencia estética de las propiedades de los objetos y fenómenos, el cual actúa como mediador entre los otros dos. Tanto el impulso material como el formal imponen una restricción al pensamiento que el “Puro Juego”, suprime, armoniza, y por lo tanto, libera al espíritu del ser humano dentro del marco de la contemplación estética. Este estado de conciencia se caracteriza por una “nulidad”, que es, a la vez, fructífera—al no estar dispuesto a nada predeterminado, está abierto a toda determinación en la plenitud de una realidad sin límite:

En el estado estético, el hombre es Nada, si estamos pensando en algún resultado en particular y no en la totalidad de sus poderes, y considerando la ausencia en él de alguna determinación específica. Por eso debemos de reconocer que están en lo correcto aquellos que declaran que la belleza, y el estado de ánimo que produce, es completamente indiferente... (*On the Aesthetic Education of Man*, letter 22, 153)<sup>36</sup> .

### El Musement otra vez

En una carta escrita en 1908 a su amiga Lady Welby, Peirce le comenta que su Argumento Olvidado está “totalmente empapado” del *Spieltrieb* de Schiller.<sup>37</sup> Y esto se nota inmediatamente: Peirce le llama a esta “ocupación agradable de la mente... Puro Juego”, el mismo nombre que le da Schiller, y la describe como un ejercicio animado sin ningún propósito específico, sin reglas excepto la única “ley de la libertad.” Al igual que Schiller (y hasta cierto punto Kant) este juego de ideas se desarrolla en el contexto de una contemplación estética que para Peirce desemboca

---

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ibid., p. 28

<sup>33</sup> Ibid., p. 27.

<sup>34</sup> Traducción mía del inglés, citado en Raposa, p. 87

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Ibid., p.90.

<sup>37</sup> C.S.Peirce, *Semiotic and Significs: The Correspondence Between Charles Peirce and Victoria Lady Welby*, ed. Charles Hardwick, Bloomington: Indiana University Press, 1977, p. 77.

eventualmente en la idea “adorable” o bella, de la Realidad de Dios. Pero si Schiller es el líquido que “empapa” el Argumento Olvidado, he querido sugerir en esta ponencia que la esponja que lo absorbe se originó en las profundidades del mar Egeo.

Ciertamente Peirce adopta la terminología de Schiller del juego mental como base para su “Musement.” Y también es obvio que adopta el marco estético de Schiller para discutir la contemplación, el cual también se amarra muy bien con las categorías y ciencias normativas. No me parece que Schiller o Kant pueden proveer una explicación (mas allá de una “armonía” entre impulsos o facultades) de cómo el juego de ideas puede producir la inspiración que resulta en la singular idea que eventualmente se convierte en la creencia de la Realidad de Dios. Pero sí pienso que Peirce utiliza la idea que invoca Kant y Schiller— que la inspiración que se logra por medio de la contemplación estética es un fenómeno interno natural de la mente, un juego de ideas que no depende de fuerzas completamente externas. Al mismo tiempo, Peirce también utiliza la idea griega, tanto la tradicional de las musas, como la de Aristóteles y la de Aquino del intelecto pasivo, de que la inspiración o intuición en cierto sentido está guiada por algo fuera de nuestro control. En vez de decidirse por una idea y descartar la otra, Peirce, como acostumbra hacer, analiza los aspectos de cada una y las combina en formas novedosas.

### Las griegas y los griegos otra vez

En medio de una discusión en *Amor Evolutivo* (1893) sobre la continuidad de fenómenos físicos y mentales y su evolución, como el de la conciencia (*consciousness*), Peirce menciona a Mnemosina, la diosa de la memoria, y a sus hijas las musas, las diosas de la inspiración. Recordemos que según Aristóteles, la memoria aguarda los conceptos universales formados en el proceso de la abstracción, proceso que Peirce bien conoce—“esa maravillosa operación de la abstracción hipostática por la que parece que creamos entia rationis...”<sup>38</sup> Este es un proceso interno pero automático sobre el cual no tenemos control, al igual que no podemos obligar a las musas que nos concedan la inspiración. Tampoco podemos influenciar a la diosa de la fortuna Tique (Tyche), la cual le da el nombre al concepto peirceano del tijísmo, el fenómeno real del azar que crea novedad y por lo tanto da lugar a la evolución en el universo, en contraposición a la tendencia, también un fenómeno real en el universo, de formar hábitos. Y he aquí lo que pienso que Peirce está tratando de hacer, tanto en este pasaje como, en parte, en el Argumento Olvidado: darnos una explicación de la relación entre las ideas que surgen de sorpresa repentinamente, y nuestra eventual aceptación de ellas, cuando se convierten en creencias<sup>39</sup>—

Recordando que toda materia es en realidad mente, y recordando también, la continuidad de la mente, preguntemos que aspecto toma la evolución Lamarckiana en el ámbito de la conciencia. El esfuerzo directo no logra casi nada. Es tan fácil lograr añadirle un cubito a nuestra estatura con el pensamiento como producir una idea aceptable para alguna de las Musas si forzamos su creación antes de que esté lista. En vano rondamos la fuente sagrada y el trono de Mnemosina; las obras más profundas del espíritu toman su propio tiempo, sin nuestra confabulación. Pero si ellas suenan su clarín, entonces sí podemos realizar nuestros esfuerzos... (CP 6.301, 1893).

Y Peirce continua, en este mismo pasaje—

Además de este proceso interno, está la operación del entorno, el cual rompe hábitos destinados a romperse y avivan la mente. Todo el mundo sabe que la larga continuidad de una rutina de hábito nos hace letárgicos, mientras que una secuencia de sorpresas alumbra maravillosamente las ideas. Donde hay movimiento, donde se hace historia, ahí está el foco de la actividad mental... Pocos psicólogos han

---

<sup>38</sup> (CP 4.549, 1906).

<sup>39</sup> Vale la pena comparar con su “La fijación de creencias” (1877), pero el tiempo no me permite hacerlo aquí.

percibido lo fundamental de este hecho. Una porción de la mente...funciona casi mecánicamente. Pero una porción casi aislada... es como un terminal de ferrocarril. Ahora, las suturas mentales son hábitos. Donde abundan, no se necesita originalidad y no se encuentra; pero en donde faltan, la espontaneidad se libera. De este modo, la evolución Lamarckiana de la mente es el ubicar varios pensamientos en situaciones donde son libres para jugar (CP 6.301, 1893).

La explicación de cómo surgen las ideas, porqué las aceptamos, y porqué acertamos la mayor parte de las veces, está en el hecho que nuestra capacidad mental es continua con el resto de la naturaleza y las leyes que la rigen, que son, al fin de cuentas, manifestaciones del Creador. Esta conmensurabilidad entre la mente y la naturaleza, nos permite adivinar intuitivamente de una manera correcta cuando formamos hipótesis.

No podemos controlar los procesos internos o externos de cómo surgen las ideas y como se vuelven creencias, pero sí tenemos control, hasta cierto punto, de nuestra conducta. Podemos estar pendientes y listos a actuar para “realizar nuestros esfuerzos” cuando las musas suenen el clarín. Podemos asegurarnos de tener ocio y dedicarnos a la contemplación, como nos indica Aristóteles, para llegar al entendimiento.<sup>40</sup> Y al llegar al entendimiento, al contemplar los primeros principios, la causa final de las causas, las esencias de las cosas, logramos, nos dice Aristóteles (y como hemos visto, Peirce también), compartir por un momento la vida de Dios, pues Dios es el entendimiento, la inteligencia en sí—

La inteligencia se piensa a sí misma abarcando lo inteligible porque se hace inteligible con este contacto, con este pensar. Hay, por lo tanto, identidad entre la inteligencia y lo inteligible, porque la facultad de percibir lo inteligible y la esencia constituye la inteligencia, y la actualidad de la inteligencia es la posesión de lo inteligible. Este carácter divino, al parecer, de la inteligencia se encuentra, por tanto, en el más alto grado de la inteligencia divina, y la contemplación es el goce supremo y la soberana felicidad. Si Dios goza eternamente de esta felicidad, que nosotros sólo conocemos por instantes, es digno de nuestra admiración... (*Metafisica* VII 1069a-1076a)<sup>41</sup>

¿No será este, el de Aristóteles, el argumento que los teólogos han olvidado y el que Peirce rescata?

### *Aditamento: la inspiración y el hábito según la psicología de hoy*

Cabe aquí comentar, muy brevemente, con un par de ejemplos, lo acertado de los comentarios de Peirce, hace más de cien años, sobre el efecto del hábito y la novedad en los procesos mentales. En el libro *Homo Prospectus*, un estudio de psicología y neurociencia, Peter Railton hace referencia a estudios psicológicos de patrones de atención en bebés de solo semanas de edad que demuestran mayor interés cuando oyen esquemas desmodulados de fonemas, que cuando oyen el idioma normal.<sup>42</sup> Esto me recuerda el comentario de Peirce que la actividad mental se enfoca en el fenómeno sorpresivo.<sup>43</sup> En la siguiente descripción de Railton de los procesos intuitivos, también me recuerda a los comentarios de Peirce sobre el hábito:

Casi todo el pensamiento y la acción del ser humano están guiados por procesos implícitos o intuitivos y no por deliberación explícita y decisión.... Esto sería un desastre para nosotros si el pensamiento implícito o intuitivo dependiera de atajos sencillos sin una atención cuidadosa a las estadísticas del

---

<sup>40</sup> Pienso que Pascal estaría de acuerdo también con Peirce.

<sup>41</sup> <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10336.htm>; traducción de Patricio de Azcarete, citado en Lear, p. 297.

<sup>42</sup> Martin E.P. Seligman, Peter Railton, Roy F. Baumeister, Chandra Sripada, *Homo Prospectus*, New York: Oxford University Press, 2017, p. 64.

<sup>43</sup> Railton nunca menciona a Peirce, sólo menciona a William James en una línea. Encuentro que mucho de lo que él dice sobre la psicología concuerda con las teorías de Peirce.

mundo. Por supuesto, la mente implícita no es barata. Si estás enfocado en una tarea o si dejas que la mente se desvaríe, la actividad metabólica en el cerebro se mantiene, no obstante, notablemente constante, quemando desde 15%-20% del oxígeno y las calorías de tu cuerpo, a pesar de tener solo el 2% de tu peso<sup>44</sup>.

Railton se pregunta— ¿por qué hemos desarrollado un cerebro con una enorme capacidad de almacenaje y de computación y lo mantenemos constantemente activo a un costo metabólico enorme cuando la mayor parte del tiempo actuamos por medio de hábitos ya adquiridos? Su respuesta encaja muy bien con Peirce—en esos momentos cuando funcionamos sin mayor esfuerzo por medio de hábitos, hay otra parte oculta de la mente (“obras más profundas del espíritu...sin nuestra confabulación”) que se ocupa en consolidar y organizar datos, anticipando el momento en que puedan ser útil (algo así como Google, nos cuenta Railton).<sup>45</sup> Es por ello que “no es mitología” el hecho de que a veces las soluciones a problemas “vienen a la mente” como una inspiración, cuando no pensamos en ellos explícitamente.<sup>46</sup> Estos “instintos” o “corazonadas” resultan cuando información ya consolidada, codificada, y guardada en la memoria de antemano se hace accesible en el momento oportuno, y, al aplicarla, funciona para resolver el problema. Y la razón, diría Peirce (y Aristóteles), por la que funciona, es por la afinidad que hay entre la mente que capta esta información y el mundo donde se encuentra, lo cual es una manifestación de la mente de Dios.

---

<sup>44</sup> Traducción mía del inglés, p. 45.

<sup>45</sup> Ibid., p. 46.

<sup>46</sup> Ibid.